

## 50 ANIVERSARIO DE MI ORDENACIÓN



*I*ba a ser una gran fiesta de la comunidad. Se acordó que cada quien trajera vino, el cual se iba a vaciar en una gran tinaja de la que todos participarían. Los invitados fueron llegando cada uno con sus respectivas vasijas con vino. Cuando todo todos acabaron de depositar lo que habían traído, el maestro de ceremonias quiso gustar el vino que había juntado. Pero para su sorpresa se dio cuenta de que solo había agua. Cada uno de los invitados pensó, si yo pongo agua en lugar de vino, no se notará, pues los demás depositarán su vino. Y ese día no hubo fiesta.

El día de mi 50 aniversario de mi ordenación, sucedió completamente lo contrario. Tengo grabadas en la mente las sinceras felicitaciones de todos, las tarjetas, las narraciones de los recuerdos de momentos pasados conmigo, las donaciones, los cantos y los bailes de los niños.

Más de ochenta voluntarios prepararon la sala parroquial, la comida, los adornos y los pasteles. Otros estuvieron durante todo el día sirviendo a los invitados.

Además estuvieron los que organizaron las Misas, la liturgia, los cantos. Todos experimentamos como la alegría de la comunidad reunida en torno al altar se desbordaba después en la sala parroquial.

Fue un día inolvidable porque cada uno puso su parte de vino y disfrutó del vino de los demás.

Todo esto fue para mí como un momento en que se concentró lo que ha sido mi vida como sacerdote.

Partiendo de la Eucaristía, donde Dios me llena de alegría y fuerza, comunicar a los demás esa alegría y esa fuerza, para recibir al mismo tiempo el gozo y la fuerza que me regalan aquellos que me rodean.

Demos gracias a Dios por esta fiesta que El inició, gracias a todos ustedes por haber participado en ella y pidámosle que conserve en nuestra comunidad ese ambiente de unión y de fe del que gozamos en esta fiesta.

P. Jose Ortega, M.Sp.S.

## 50TH ANNIVERSARY OF MY ORDINATION



*I*t was a great celebration of the community. It was agreed that each person bring wine, which would be poured into a large jar from which all would participate. The guests were arriving each with their respective jars with wine. When they finished depositing what they had brought, the master of ceremonies wanted to taste the wine. But to his surprise he realized that there was only water. Each of the guests thought, if I put water instead of wine, no one will notice it, since the other will put their wine. And that day there was no celebration.

The day of my 50th anniversary of my ordination was completely different. I have engraved in my mind the sincere congratulations, the cards, the stories of memories of past times with me, the donations, the songs and dances of children.

More than eighty volunteers prepared the parish hall, the food, the decorations and cakes. Others were throughout the day serving the guests.

In addition, there were those who organized the Mass, the liturgy, the songs. We all experienced how the joy of the community gathered around the altar and overflowed later into the parish hall.

It was an unforgettable day because everyone put their share of wine and enjoyed wine from others.

I experienced in a concentrated way what my life as a priest has been:

From the Eucharist, in which God fills me with joy and strength to be able to communicate to others that joy and strength, and at the same time to receive the joy and strength that those around give me.

Let us thank God for this feast that He initiated, thanks to all of you for participating in it and I ask God to preserve in our community that atmosphere of unity and faith that we enjoyed at this celebration.

Fr. Jose Ortega, M.Sp.S.